

VIVIR LA MUERTE DESAPARECIDA

por Osvaldo Bayer

Una sola muerte numerosa. No están muertos ni vivos, están desaparecidos.. No están muertos ni vivos, están desaparecidos. La frase repetida por el dictador Videla hasta el cansancio, con un rostro cada vez más cadavérico, nos es explicada aquí por la autora de este libro estremecedor. Aquí se habla del otro aspecto de la solitaria muerte numerosa.

Que es la celda para el preso; que es la violación para la desaparecida, que es la desaparición del hermano, que es el infierno con marca argentina. No es clásico como el de Dante. Es además de infierno, sucio, esta nuestra mugre, la que supimos crear en cuarteles, comisarías, escuelas uniformadas. Una mugre hasta bendecida. Yaqui se explica todo eso.

Toda una explicación subjetiva, poética, literaria, policial, psicológica, terrible. Pesadillas, pesadillas vividas. Las imágenes como se le presentan a la ni muerta ni viva, desaparecida.

No se puede seguir leyendo, hay que retornar a la calle, al sol, alas flores, al amor. Pero todo esta impregnado. En el fondo no es otra cosa que un lirismo de la desesperación. Donde ya no es posible ayudar, consolar, curar. Si es preciso en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país, Jorge Rafael Videla, 10 de octubre de 1975. Para la seguridad del país. Deberán morir. El verdugo se pronuncia. Y mueren miles. No mueren, desaparecen, como después se corregirá el monstruo patético. La máxima ilegalidad como antes nadie la había pergeñado.

Una crueldad católica, castrense. "Controlar el caos es un método, se seleccionan disidentes y se los extirpa del tejido social. Medicina preventiva. A mi también me la aplican, y no les va nada mal."

“Acostate boca arriba”.

“En una mesa metálica, fría. Me amarran”.

La torturada y el torturador. Que piensa ella, que pensara ella. Que piensa el, que pensara el.

Desaparecida, la nueva identidad, corroborada por el teniente general Jorge Rafael Videla. La niñez de ella, la niñez del general. De pronto la muerte, no la desaparición del ser mas querido. Y los padres y los hermanos en la búsqueda en la absoluta oscuridad. Y los generales en sus escritorios. De algún lado llegan los sonidos del concierto brandenburgues de Bach. Los curas rezan en latín. La picana en el ano de la embarazada. Occidentales y cristianos. Policía Federal, la mejor del mundo. El comisario Mijin. El campo de concentración Arana. Si, campo de concentración, el mismo nombre que Dachau, que Buchenwald. Pero argentinos, legítimamente argentinos, la muerte argentina, la desaparición. ¡Argentina, Argentina! Un general argentino, dos generales argentinos. El almirante Massera. Los intelectuales argentinos almuerzan con el general desaparecedor: Hablan sobre cultura. "El general Videla es un general culto". Es el mejor cuento, el mejor realismo mágico de la muerte. El agujero llamado calabozo, Argentina campeón mundial 1978.

No, basta, no hagamos correr la imaginación morbosa. Solo una sola muerte numerosa para sanamos, para llegar a ser verdaderos argentinos con Martínez de Hoz. El cuerpo joven cae en aguas profundas. El aviador, el brigadier, la Fuerza Aérea.

“Me doy cuenta que estoy en la máxima ilegalidad. El viaje parece tan largo”.

¿Como hizo Nora Strejilevich para escribir todo eso? Fue agotando su memoria, su conciencia, su interminable miedo. El horror. En suma, ¿como pudo llegar a atreverse a describir la desaparición argentina? No solo de ella que volverá a ver el amanecer sino también de los ojos queridos que dejaran de mirarla para siempre. Basta Nora, no se puede leer más. (¿Y como no se puede leer más si lo has escrito hasta el final?)

¿Como escribir eso, meter la vida y los sueños, en el horror de los cobardes, de los asesinos natos, de las bestias feroces con gorras y uniformes? ¿Como lo has hecho Nora? ¿Como lo has llorado? ¿Has llorado cada palabra, cada alegría al ver la luz? ¿Como has tenido fuerza de recordar las humillaciones absolutas? El no va más. Hasta el hartazgo. ¿Como sigue viviendo la humillada?

Así, con esto: La policía apunto con las armas alas Madres de la Plaza de Mayo y un oficial grito ¡Apunten!. Y las Madres respondieron: ¡Fuego!

Con eso. El coraje infinito. El coraje de los que tocan el cielo con su generosidad desesperada. Ellas no morirán jamás por el coraje que mueve sus ojos, sus piernas, sus manos. El gesto de ponerse el pañuelo.

Se trata de olvidar todos los días en el país. Los gobernantes vuelven a hablar con los generales. Se vuelve a hablar de seguridad. De la Ley. Con la Ley, todo; contra la Ley, nada. Es increíble. O reír a carcajadas o huir para ahuyentar los fantasmas. Nora Strejilevich: vida después de toda esa muerte. La sabiduría de quien va componiendo letra por letra el otro aspecto de la desaparición, del regreso, de la nueva existencia. ¿Es posible, la nueva existencia, Nora? Las hermanas de los desaparecidos, las novias de los desaparecidos, los hijos de los desaparecidos, los padres de los desaparecidos. Las Madres. Cada sentimiento desgarradoramente distinto.

"Un aullido de muerte me ocupa el cuerpo"

La tortura, el desprecio, la valentía uniformada de los sucios dueños de la vida y de la muerte.

"Si el cuerpo no se desmembra es porque lo atraviesan miles de agujas. Música. Descargas y música para tapar las descargas. Un contrapunto impecable".

Un concierto de la injusticia y el terror. Ese terror que para siempre quedara a flor de piel. Los asesinos están entre nosotros. Algunos ya son abuelos y se pasean con sus nietos por las plazas. Están todos libres y con retiro de la policía o de las fuerzas armadas o de los servicios de informaciones. Argentina azul y blanca. Obediencia debida y punto final. Nuestros políticos.

"Una vez sentí llorar a una mujer. Vino uno a quien le decían Kung Fu, la saco de la celda, la llevo a la sala de torturas y escuchamos los gritos de la persona

mientras era torturada. Al traerla de nuevo a la celda escuchamos que le decía: "¿no vas a llorar más?", y ella "no, señor".

-¿Que gritaste en judío en la calle?

-Mi apellido.

-¡Vas a ver como se te acaban las ganas de tomarnos el pelo, rusita!

Nora Strejilevich.: "me despierta un sol excesivo para mis pupilas habitadas al smog. Los colores me marean, es demasiado fuerte el resplandor de la nieve en la cordillera. La intensidad de la luz me arrastra y salgo a caminar. Soy pasajera de un tren de cristal cuya terminal es un oasis, un espejo inmenso que atraviesa las montañas para llegar al centro de la tierra. No hay un alma. Solo yo frente al panorama insólito del paraíso. Veo las escamas del lago entre mis dedos y me detengo en un universo sin horas, ilimitado. Sello entonces un pacto con la Nora de cualquier época: recordar.

Me escondo las imágenes en un bolsillo de la memoria para sacarlas cuando sea necesario."

Termino el libro. No puedo salvarme. Escucho a Handel para entrar en el silencio. Me envuelve en tristeza pero asoma el consuelo. Nora Strejilevich ha escrito un capítulo de la Divina Comedia argentina. Es el capítulo final del Infierno. Dante no se hubiera imaginado un infierno así. La desaparición, la muerte argentina. No están ni muertos ni vivos, están desaparecidos, nos repite la cara de la muerte con galones. Si, están efectivamente desaparecidos. Los buscamos en las aguas, las nubes, en la copa de los árboles, están desaparecidos. Los militares argentinos ganaron la guerra para siempre. Son los creadores de la nueva muerte. Una desaparecida viva nos da los detalles. Un clásico argentino. Ni siquiera sospechado por Borges. Esas figuras. La maldad consecuente, indescriptible, omnipresente. Una obra maestra argentina, tanto el método militar como el relato de la desaparecida. El relato de Nora Strejilevich se aproxima a toda la maldad. Al aproximarse, la domina. Desorientada, porque es el infierno católico que ella no conoce. El infierno donde se elabora la circunstancia desaparición. Nora logra su definición, si, la logra, describiendo todo desde su desaparición y la desaparición de los seres queridos. El lector se siente desaparecido y se repite: "no estamos ni vivos ni muertos, estamos desaparecidos". Desde entonces. Nora Strejilevich ha logrado una obra literaria, porque nadie podría describir ese estado de desaparición en otro estilo. Es literatura pura, elaborada en la ESMA, en los campos de

concentración. Escuelas, paradigmas. Una obra que no teníamos los argentinos. Ahora la tenemos, y nuestra educación es su análisis. La autora nos ha dado el texto. La emoción y la tragedia la ponemos nosotros.

Leamos este libro para no desaparecer. Pero para comprender lo que podemos definir precisamente como la crueldad argentina elaborada por los uniformes, nuestros políticos, las sotas y nuestra cobardía.